A QUIEN QUIERA ESCUCHAR

Propuesta de Laura Rodríguez

A QUIEN QUIERA ESCUCHAR.
PROPUESTA DE LAURA RODRÍGUEZ.

© 2014 de la obra por LAURA RODRÍGUEZ
© 2014 de la primera edición por LA POLLERA EDICIONES
© 2018 de la segunda edición por LA POLLERA EDICIONES

Primera edición, La Pollera Ediciones (2014)
Segunda edición, La Pollera Ediciones (2018)

ISBN 978-956-9203-72-5
RPI 242.744

Edición: Ergas / Leyton
Diseño: Pablo Martínez
Ilustración: Rafael Edwards

LA POLLERA EDICIONES
www.lapollera.cl / ediciones@lapollera.cl

Nota editorial 7

Un modelo de acción por Dario Ergas 11

A quien quiera escuchar 29

El momento histórico 31
Transición a la Democracia 54
Derechos humanos y sociales 76
Derechos de la mujer 131
Una nueva forma de hacer política 164

El virus de altura 183

La rebelión contra la muerte 199

NOTA EDITORIAL

Esta selección de entrevistas, discursos y pensamiento escrito de la ex diputada Laura Rodríguez comprende una reedición de sus obras anteriormente publicadas, a las que hemos sumado otros textos que quisimos rescatar por ser, de igual manera, parte de su proyecto intelectual.

Hemos repetido el título del libro publicado en 1994 ya que lo escogió ella misma durante su enfermedad y, a aquel acto de conmemoración, se suma nuestra intención de volver a proyectar estas ideas atrapadas en publicaciones que ya estaban agotadas.

La primera parte es un texto de Dario Ergas, esposo de Lala, quien estuvo con ella durante todas las etapas de su proyecto político y de esta manera nos recuerda los tiempos que se vivían hace veinte años, en el momento en que la lanzaron como precandidata a la presidencia sin la edad exigida por la ley y luego como candidata a diputada.

La segunda parte del libro contempla las conferencias, discursos y columnas, entre otros escritos, que ya fueron publicados el año 1994 en el libro *A quien quiera escuchar*. Hemos reordenado levemente esos textos en función de los que son reflexivos y los que representan una participación en el

Congreso, ya sea en forma de una intervención estructurada o un proyecto de ley.

En tercer lugar presentamos una selección del libro publicado en 1995, *El virus de altura*. Lala, al ver cómo se le iban los humos a la cabeza a los parlamentarios y a ella misma, se propuso acuñar este mal contagioso que contraen los enfermos de poder. Ella murió sin alcanzar a profundizar en la idea y Juan Chambeaux terminó de escribir el libro. Agradecemos a Juan que nos permitió extraer de aquella publicación solo los capítulos del puño de Lala, los que en esta ocasión han sido ilustrados por Rafael Edwards.

La última parte del libro contiene citas de entrevistas en diarios y revistas en las que mi madre, ya enferma, conversa sobre su inminente muerte y la de todos, exponiéndose pero a la vez haciéndose cargo de uno de sus mayores desafíos: enfrentarnos al abismos con la esperanza necesaria para contrarrestar la tragedia y el sinsentido.

No puedo escribir una nota editorial y hablar de este libro sin recordar mi propia vida que también está escrita en cada una de sus páginas. No puedo, tampoco, evadir el doble rol que he debido jugar en la preparación de esta publicación como editor e hijo. A mis seis años de edad hice campaña en Peñalolén, canté "A 24 Laurita" en algunas poblaciones cerca de la calle Arrieta y me senté en el escaño del Congreso de mi madre más de una vez.

Hoy, que tengo la oportunidad de volver a leer sus columnas y alegrarme (o asustarme) por su vigencia, mi memoria encaja con los elementos presentes en el índice. La visita a la comunidad pehuenche de Quinquén, por ejemplo, donde nos recibieron con el sacrificio de un ternero para asar y enseguida nos ofrecieron un ñachi brillante, todavía calentito, que me hizo no comer nada más durante el resto del día.

Aquella experiencia, en este libro, es un proyecto presentado a la Cámara de Diputados.

Hubo una vez en que mi madre me llevó a una cárcel de presos políticos aun después de la dictadura. En ese lugar húmedo, mientras ella cuestionaba gendarmes, me dejó al cuidado de un hombre viejo y amable que me enseñó a pintar paisajes en láminas de cobre. Me costó años comprender por qué él debía estar encerrado. Claro, no debía.

Cuando Lala murió no sentí pena. Fue tan grande lo que dejó andando en este mundo que se hizo imposible percibir su ausencia. Recuerdo, con tintes de ensueño, el momento luminoso en que el cortejo fúnebre pasó junto al mercado y desde las florerías nos llenaron de colores. Ella hablaba como si de verdad la muerte no existiera. Eso, que no quedó escrito, también lo quisimos rescatar en esta edición.

Una de las cosas que me dejó mi madre es un cuento que escribió poco antes de que naciera. El texto termina así: "No, no te dejaré, sé que no cortaré tu proyecto. Mi huida vida puede fracasar, mi absurdo cuerpo puede fallar, pero tú, tú… ¡existe, hombrecito!". Por eso estoy acá, es nuestra editorial la que publicó este libro y hemos realizado el proyecto con un cariño desmedido.

Simón Ergas Rodríguez
Editor

1

Un modelo de acción

Por Dario Ergas

Este libro refleja las ideas centrales y las acciones que constituyeron a la diputada del Partido Humanista Laura Rodríguez en una referencia social y en un modelo de acción política en Chile. Si bien su ejercicio en el parlamento ocurrió durante marzo de 1990 a julio de 1992, los orígenes y consecuencias de ese breve momento continúan y siguen proyectándose. El preámbulo siguiente explica el contexto nacional y mundial en que le tocó actuar, el plan que el Movimiento Humanista elaboró junto a ella para construir su liderazgo, y el modo en que ella y su equipo lo implementaron. Esa labor se concentró principalmente en las comunas de Peñalolén y La Reina en Santiago, y en el Congreso en Valparaíso; esta acción puntual se proyectó como un efecto de demostración a nivel nacional y la convirtió en un ejemplo.

El contexto

En la historia personal pasan muchas cosas, pero solo cuando llegamos al final discernimos qué de ella fue lo esencial. Mi relato no es objetivo, es un testimonio de una vida cada vez más dedicada a un intento de transformación; intentar un cambio tanto de las condiciones oprimentes de la sociedad que nos tocó vivir, como el salto de la propia conciencia para que la imaginación vuele más allá de todo límite. El hilo de nuestra vida con Lala ha sido el proyecto de humanización del mundo.

La gran luz que nos orientó la recibimos de Silo, quien fue poco a poco convirtiéndose en un maestro y un guía. Aprendimos de su enseñanza que la angustia que nos perturba, no solo se debe a problemas personales y a dificultades de adaptación a un mundo absurdo. Se trata de un problema existencial vivido por cualquiera que se para en dos pies en esta tierra. Las preguntas fundamentales son por el sentido, la finitud y la posibilidad de trascendencia. Esto nos lleva a responder por cuál es el valor de la vida humana, cuál es la razón del sufrimiento y cuál es la raíz de la violencia que sentimos y nos rodea. Estas cuestiones no eran divertimentos, ni problemas de café; se convirtieron en prácticas de trabajo interno entre los grupos humanistas: la transformación personal, la integración de contenidos psíquicos, la mayor disponibilidad energética para la ampliación de la conciencia, las experiencias de Fuerza y de Sentido, constituyen el ambiente espiritual para desarrollar el proyecto social. Vivir consiste en responder estos misterios; su respuesta no es puramente intelectual, involucra todo el estilo de vida y una forma de actuar que nos compromete con los demás. Así aprendimos que nos acercamos al sentido cuando crece la unidad interna, y nos alejamos cuando la contradicción nos arrastra al resentimiento y la venganza. La unidad interna crece según lo que hagamos con las otras personas para superar el dolor y el sufrimiento, mientras tratamos que coincida lo que pensamos, sentimos y hacemos.

La fuerza que nos permitió sortear las dificultades fue la valoración de los acuerdos tomados entre nosotros y con otros. Los "acuerdos" que zurcen las relaciones humanas y las vinculan. Acuerdos que con el tiempo se transforman en compromisos y nos fortalecen como personas, como pareja, como familia, como movimiento humanista y como partido político. Elevar los acuerdos a un constituyente esencial de la vida fue uno de los aprendizajes centrales que hicimos juntos.

El viejo refrán "da tu palabra y rómpete", caló en nuestro sistema de valores. El arte de ponerse de acuerdo requiere sinceridad con un mismo, aceptar la propia debilidad y la debilidad del otro; pero también admirar y reconocer el talento y los aciertos. Los acuerdos no son estáticos e inmóviles, sino dinámicos: posibles de evaluar, corregir y modificar a medida que cambian las circunstancias o cambiamos nosotros mismos. La evolución de un contrato en un mundo en cambio, acelerado, es tan importante como el contrato mismo. Estuvimos unidos por un proyecto hacia otros que nos trascendía como personas y como pareja; y estuvimos unidos por acuerdos que al respetarlos fortalecían los vínculos. Vínculos que son el constituyente esencial de la existencia y no un aderezo como pudiéramos haber creído en un comienzo.

No sé cómo afectó el cáncer y la cercanía de la muerte el proceso de Lala en relación al resto de nosotros, pero sin duda lo aceleró. En un retiro de trabajo interno sobre la reconciliación, ella escribió un poema que todavía recuerdo. Sus palabras nos dejaron en silencio y parecieron avivar el crepitar de la fogata alrededor de la que nos reuníamos.

Cuando quiera la inmortalidad no solo mía,
cuando quiera la inmortalidad de mi enemigo,
cuando quiera la inmortalidad de quien ni siquiera conozco,
entonces, me habré reconciliado.

Sentí quizás por vez primera que Lala daba un salto en su desarrollo interno con respecto a las configuraciones mentales a las que yo mismo era capaz de estructurar.

En plena de dictadura de Pinochet el mundo todavía era bipolar, dominado por dos grandes potencias. Silo preveía un cambio en lo que entonces se llamaba la Unión Soviética. Ad-

virtió que se requeriría un nuevo tipo de socialismo, que pusiera al ser humano como valor central y no al Estado. La vida y la libertad humana tendrían que ser los valores sagrados para cualquier proyecto social y político, y nada podía estar por encima de ellas. Un socialismo libertario que rechazara el excesivo poder del Estado, la concentración exagerada del capital y que ni siquiera Dios, sirviera de justificación para estar por sobre la vida de un ser humano; se requería elevar la no-violencia como la metodología digna para la transformación. En 1984 nació en varias capitales del mundo el Partido Humanista.

Pintar las paredes de Chile exigiendo la renuncia de Pinochet; legalizar el partido en plena dictadura militar; formar la línea de fiscalizadores del plebiscito para frenar el fraude de la dictadura; nombrar a Lala como precandidata a la presidencia de la república compitiendo con Aylwin, Lagos y Frei, todos futuros presidentes de Chile; fueron las señales a la sociedad chilena: había futuro, la alegría de vivir era la fuerza del cambio y la no-violencia era el arma que vencería a la dictadura y la dejaría al descubierto en su inhumanidad.

El fin del totalitarismo en Chile coincidió con el fin de la guerra fría y la caída de la Unión Soviética. Comenzaba el mundo global y el desarrollo de un capitalismo financiero sin pudor y sin freno. El dinero comenzó a concentrarse, y a través del crédito a controlar primero a los estados, luego a las empresas hasta endeudar a todas las personas. Así iniciaba la década de 1990.

En 1989 viajábamos a Florencia a la primera Internacional Humanista; pronto Lala acompañaría a la delegación humanista que tomaría contacto con Gorbachov y el Instituto de Ciencias de Moscú.

Mientras tanto Silo desarrollaba el humanismo universalista, la concepción del ser humano como transformador del mundo y

de sí mismo, y los procedimientos para alcanzar una conciencia lúcida e inspirada. Nos preparábamos para un cambio social en un mundo que veíamos se desordenaba rápidamente.

El liderazgo social

Un liderazgo es constituido por la gente. No viene de los medios de comunicación, ni lo potencia un partido. Es de la gente y responde a una necesidad que tienen los pueblos para alcanzar su liberación, sus derechos y su dignidad. Construir un liderazgo es ganar el corazón de la gente. ¿Es posible lograr esto de un modo intencional? Y si se logra ¿podrá el líder responder a la gente, al conjunto que lo potenció, y no desviarse hacia otros intereses? ¿Cuáles son los peligros, tanto psicológicos como del proyecto social, al ir concentrando atributos y funciones en el líder?

Todas preguntas que no podíamos responder de antemano. Pero el hecho de que el liderazgo se construyera intencionalmente y no fuera propio de la mecánica natural del juego social, era una oportunidad para resolverlas; así se superaría la tendencia de los "representantes" que una vez electos, olvidan a los que los eligen.

Lala tendría que constituirse en un líder social: alguien que se gana la confianza del pueblo por su coherencia y por conexión con las necesidades reales de la gente. Suponíamos que una sola parlamentaria podría poner en jaque al sistema político si lograba no perder el contacto con la gente, rendirles cuenta de su gestión, no ser parte de la trenza ni de los privilegios del parlamento, ni de ningún tipo de poder. Luchar verdaderamente para superar el sufrimiento de los más postergados. Con la verdad por delante, dando la cara a la gente, y develando la hipocresía y las trenzas de los poderosos.

Desde el Movimiento Humanista se formó un equipo para la diputada. Junto con ella se elaboró un "libreto", como el de los actores que realizan un papel en una obra de teatro. Allí se

consignó el plan a realizar; el libreto reflejó los acuerdos con el conjunto y permitió evaluar los desvíos para reorientar la acción hacia lo convenido entre todos. El libreto era el acuerdo que tomaba Lala y su equipo con el conjunto, los que compartíamos el mismo proyecto transformador.

El libreto decía:

Un líder social es aquel que por su voz habla la gente. Es el detector de las grandes inquietudes sociales y las traduce en acciones; transmite valores que van más allá de su cargo formal y representa un modelo que la gente desea imitar. Está cerca de la gente y les trasmite fe de que ellos pueden.

La estrategia es convertirse en la voz de la gente, generando un movimiento social en el Distrito.

Del siguiente modo:

1.- Organizar a la base social a través de Centros de Acción. La organización es lo más subversivo para este sistema que tiende a aislar y dividir.

2.- Generar un perfil de referencia moral, "de cara a la gente, de espaldas al Parlamento".

3.- Generar un perfil público, de denuncia y transparencia, diciendo lo que hay que decir; lo que diría la gente.

4.- El trabajo en equipo, el todo es mucho más que la suma de las partes. Hay un libreto central y cada uno del equipo, desde su función, elabora el propio. Objetivos claros, calendarizando las acciones y evaluando periódicamente. Mucha confianza al delegar funciones con la firme creencia de que el compañero de equipo lo va a lograr.

5.- La acción coherente. Lo que se dice en público corresponde a lo que se siente, se dice y se hace en la intimidad.

La referencia de un líder social se va construyendo paso a paso a través de la coherencia en sus acciones, optimizando sus talentos y corrigiendo sus carencias. Un líder se construye junto a su equipo.

La transformación personal

Con estos pocos elementos Lala partiría a zambullirse en medio de la gente, en el dolor, en las esperanzas, en la alegría de vivir a pesar de la carestía, en las bajezas, en la violencia hacia la mujer, en la sonrisa de los niños anunciando el futuro. Ella, que lo sabía solo por estadísticas, entró inesperadamente en el ojo del huracán, en el sufrimiento, en el clamor de la necesidad.

Los candidatos humanistas ya en la campaña recorrían los vecindarios puerta a puerta, no para explicar nada sino para escuchar, para saber, para entender. Qué pasa, por qué su pobreza, por qué la falta de trabajo, por qué los niños no van al colegio, por qué la droga, por qué el alcohol, a dónde se fueron los maridos, por qué son tantos en tan pocos metros cuadrados, por qué lo metieron preso, cómo que desapareció, cómo se llena la olla mañana, por qué sigue el papá enfermo, por qué a los ancianos no les alcanza su pensión, y por qué no los han atendido en el hospital, y por qué y por qué y por qué. Todo se anotaba en un cuadernito. Nombre, lugar, situación.

Una vez electa y una vez que el equipo encargado de llevar adelante el libreto estuvo formado, se sistematizaron todas las problemáticas y se hizo una encuesta en las comunas para priorizar y decidir las líneas de acción. Además era un modo de mantener el contacto y apoyar la organización en torno a temáticas comunes. Laura encabezó esa encuesta con el siguiente enunciado:

La campaña electoral me permitió, a través de ustedes, detectar las distintas necesidades de la zona. Estas, son tan amplias y urgentes que necesitamos priorizarlas, es decir, decidir en conjunto por dónde empezar. Para esto, necesito su opinión directa para hacer que mi labor en el futuro parlamento realmente los represente. Por ello le pido que responda a estas preguntas de acuerdo a sus propios problemas y necesidades personales e invite a sus vecinos a contestarlas. Así a través de esta consulta definiremos cuáles son las pro-

blemáticas más urgentes de abordar para organizarnos y comenzar a trabajar juntos. Por favor, devolverla a la brevedad posible antes del 19 de febrero.

Lala se hizo cargo. Sentía que sola no podría resolver nada. En el fondo la realidad pasa desapercibida para la política tradicional, empantanada por los intereses de grandes consorcios, ebrios de un progreso que beneficia a muy pocos y anestesiada de lo que le pasa a la gente. Solo la misma gente podría cambiar su situación si se organizaba, si cambiaba sus valores individualistas por el de la organización, la reciprocidad y la solidaridad. Ellos, pobladoras y pobladores, tendrían que encontrar la fe en sí mismos, porque ni ella ni los políticos podrían hacerlo. Esta comprensión dio un giro a su vida. Comprendió la tarea para la que había sido elegida y el significado profundo del proyecto de constituirse en una luchadora social y una referencia moral; transmitir la fe que el cambio es posible, que parte en uno mismo y se realiza entre todos. Para ser la voz de la gente había que aprender a escuchar el alma y amplificar el mudo eco de su grito.

El resultado de la consulta llevó a Laura a presidir la comisión de salud de la cámara. Encontró el modo de conectar el problema existencial que se vive en la población con la tarea legislativa. Si los hombres están dedicados al trago y al fútbol, es necesaria una ley de divorcio que proteja a los hijos; si no hay maridos que se hagan cargo igualmente hay que terminar la discriminación de los hijos ilegítimos. Si muchas trabajan de empleadas de casa particular, hay que humanizar la ley del trabajo; si resulta que una gran parte de ellas son de la etnia mapuche, habrá que resolver el conflicto con los pueblos originarios. Así Laura llegó a los nudos históricos del conflicto de nuestra nación, pero desde la problemática existencial que se vivía en los campamentos y vecindarios de Peñalolén y Villa La Reina.